

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

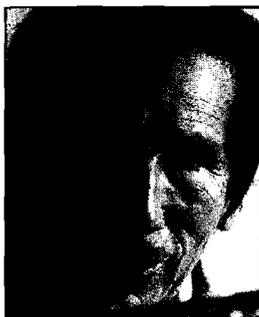
III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalía Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

En el imaginario de las sociedades latinoamericanas el exterior es el paraíso. A esto contribuyen la poca autoestima, más la crisis y el desempleo.

Migrantes: entre la ilusión y la nostalgia



Teófilo Altamirano es antropólogo peruano. Es catedrático principal de la U. Católica del Perú. Experto en migraciones.

¿A qué se debe la ola de migraciones en América Latina?

En Ecuador, Perú, Bolivia, el tema de las migraciones se ha vuelto cotidiano. Pero no es reciente. Es un tema de los últimos treinta años y que empezó siendo un problema de países que tenían cierta inestabilidad política. Ahora, las migraciones no tienen tanto que ver con esa inestabilidad -las dictaduras en América del Sur fueron un motivo crucial para escapar hacia otros rumbos- sino que tienen que ver con muchos factores que están atados a la crisis. En el caso peruano, la violencia y la crisis económica aceleraron el proceso migratorio e incrementaron el volumen de las migraciones en la década de los ochentas. En el Ecuador el fenómeno se vive de la misma manera. En el 91 estuve en la Universidad de Cuenca y recuerdo que cinco estudiantes habían

preparado sus tesis sobre la migración azuaya y el impacto social y cultural. Esas migraciones tienen antecedentes en los años 70 y, en ese entonces, se decía que había 30 mil azuayos fuera de sus pueblos. Esos migrantes se convierten en contactos para nuevas migraciones que se dan hoy, por la crisis económica y el desempleo.

En el imaginario popular se piensa que afuera se está mejor que acá... pero la realidad no indica eso. ¿Por qué entonces la gente opta por irse al exterior?

Por ilusión, por esperanza de un cambio que está, sobre todo, sustentado en los ingresos económicos y en la capacidad adquisitiva. En cuanto al imaginario... quienes están fuera del país, así hayan estado en trabajos forzados, van a contar sus éxitos y no sus fracasos. La mayoría de migrantes muestra sus lo-

gros, sus satisfacciones, el dinero que consiguieron, pero no va a contar sus malos ratos. Es como un mecanismo de defensa. Ese mecanismo produce un efecto entre quienes se quedan: ser como los exitosos que están afuera. Por eso el esquema se repite: quien tiene un tío que le fue bien, opta por irse y seguir sus pasos. El imaginario está construido en la medida en que se propagan los éxitos y los réditos económicos.

Las migraciones tienen un costo y un beneficio. ¿Pesan más los beneficios?

Hay muchos costos. Hay costos culturales como el desarraigo, hay costos lingüísticos, discriminación racial y hay fundamentalmente un costo emocional. Siempre es difícil irse en busca de un destino incierto, a un contexto desconocido. Evidentemente hay un costo psicológico que el latino tiene que pagar fuera de su país por el mismo hecho de sentirse extraño y de estar solo.

En cuanto a los beneficios se puede hablar de mejores posibilidades de ingresos aunque no se hable de un mejor trabajo.

¿Los inmigrantes asumen los costos que, en términos de marginalidad, se producen?

Por lo general no importa la vejación o los sacrificios frente a mejores salarios. La mayoría de la gente se va 'a la buena de Dios' y luego soporta circunstancias durísimas, con tal de ayudar a sus familias. Esos migrantes se convierten en intermediarios para proteger y entrenar a los que llegan y les ayudan a insertarse a la economía de su país de destino.

¿Por qué los migrantes prefieren buscar otros destinos en lugar de trabajar por el país?

Las encuestas y los censos migratorios en el Perú, al preguntar a los ciudadanos el móvil de su partida, daban como respuesta que el 70 por ciento de la población quisiera irse porque en su país ya no había posibilidades de sobrevivir por la crisis y la situación económica. Esto muestra que la autoestima de los latinoamericanos se deteriora con la crisis. Dentro de esa valoración, países europeos, Estados Unidos y Canadá aparecen entre los destinos prioritarios.

¿Hay una construcción cultural que haga que los latinoamericanos pensemos que en el exterior todo es mejor?

Claro que sí. Desde la conquista. Hay una tendencia a sobrevalorar todo lo que es europeo o extranjero dentro de la escala valorativa. Las elites mismas han pensado en Europa como centro de estudios, como fuente de prestigio. Por eso, en los años 30 -y luego en los 70-, París era centro de la cultura. Se piensa que la historia, la tecnología, las ciencias, las artes, son sinónimo de país extranjero.

Es como si se pensara que el desarrollo está afuera y jamás dentro de nuestros países. Dentro de esa escala valorativa América Latina está identificada con subdesarrollo, con pobreza, con miseria, con sumisión. Todo ello tiene que ver con las construcciones culturales y con los imaginarios. En general, los latinos preferimos consumir lo que nos viene de afuera y le damos muy poco valor a lo que son nuestros países.

¿Si la autoestima se deteriora cómo es que, una vez lejos, miran con nostalgia a su tierra?

También por un mecanismo de defensa. Suele ocurrir que los migrantes crean sus propias colonias con lo bueno de su tierra. Por eso es común ver a los ecuatorianos, por ejemplo, escuchando los sanjuanitos o los pasillos, comiendo platos típicos, emocionándose con aquello que les trae recuerdos de su tierra. Es una manera de protegerse y de recrear la cultura y mantenerla viva. Lejos se crean incluso guetos o clanes en los que se ayudan entre sí, tejiendo ciertas redes de solidaridad para que el "shock" no sea tan dramático y para menguar el impacto que ejerce los procesos de la migración.

¿Es decir que entre los migrantes se forma un nuevo tejido social? ¿Se construye allá una nueva imagen del país de origen?

Así es. El que se va sabe que tiene paisanos que velarán por él en los primeros años. Una especie de red que, además, está auspiciada por organizaciones no gubernamentales, grupos que se preocupan de protegerlos, grupos cristianos y caritativos que abogan por los residentes en el exterior. De alguna manera los códigos de identidad, menospreciados desde adentro, se recomponen en el país de destino.

En Europa, por ejemplo, los latinos muchas veces son desplazados porque llega un momento en el que allá tampoco hay posibilidades de trabajo. ¿Cómo se explica entonces que la migración continúe?

Hay de todo. Es decir, hay políticas más tolerantes que otras en cuanto a la migración. Hay las famosas loterías de visas y las ofertas de trabajos que, por lo general, no son trabajos que quiera realizar cualquiera. El Partido Socialista Obrero de España, por ejemplo, ha sido tolerante con los migrantes y ha motivado debates sobre las condiciones de los migrantes. Pero también hay discursos intolerantes y hasta fascistas, no falta quien habla de invasión, de que los inmigrantes despojan a los otros, de que son causantes de los males que se viven en otros países.

En determinado momento se ha hablado de 'fuga de talentos' porque todo el mundo quiere irse... ¿Por qué el Estado no interviene con políticas claras?

Porque para el Estado, para los gobernantes, resulta mejor. Es decir, las cifras del desempleo se reducen, mengua la eclosión social que podría haber el momento en que no haya una fuga de desempleados a otro país.

Por esa razón es que no hay políticas migratorias ni van a existir. A los políticos no les interesa controlar esas fugas, porque tampoco tienen la capacidad de ofrecer empleo a sus ciudadanos. Por esa razón más bien buscan facilitar la migración. *

(10 de octubre de 1999)

**350 000 ecuatorianos se han ido en un año en busca de un mejor destino. La migración creció después de la crisis.*